

INFORME ESPECIAL (SEXTA PARTE)

Carta al Presidente Sanguinetti

Balbi: "Vengo reclamando sencillamente justicia"

"Vengo reclamando sencillamente justicia" es el dramático mensaje contenido en una carta enviada al presidente de la República, Dr. Julio Ma. Sanguinetti, por el maestro Selmar Balbi, padre de Alvaro Balbi, asesinado en la tortura en una unidad militar, en 1975, y sin que hasta la fecha se haya juzgado a sus homicidas.

La carta, que fue entregada en la mañana de ayer por la viuda del joven asesinado, Lille Haydée Caruso de Balbi, a la Secretaría de la Presidencia en el Edificio "Libertad", contiene párrafos en los que un doloroso y vibrante clamor de justicia de un padre al que le fuera arrebatado su hijo en plena juventud, reviste un carácter conmovedor y dramático.

Selmar Balbi, luego de recordar una misiva enviada a Juan Ma. Bordaberry en 1975, pocos días después del asesinato de su hijo, de la que no obtuvo respuesta hasta el día de hoy, apela al primer mandatario para que se haga justicia con los asesinos de Alvaro Balbi, los que, dice, "amparados, cuidados por el grupo que encabeza la misma Justicia Militar y por sus propios compañeros de armas, gozan de libertad, consideración y recompensas".

Finaliza pidiendo justicia para con su hijo muerto, para con los demás muertos y para los que han sufrido tormento, para los desaparecidos, etc., y recalando que "del Sr. Presidente depende esto con singular acento".

Montevideo, marzo de 1986 Sr. Presidente de la República Oriental del Uruguay

Dr. Julio María Sanguinetti.

Señor Presidente: Hace más de diez años hice una carta al Sr. Presidente Bordaberry que comenzaba de la siguiente manera:

"Escribo a Ud. la carta más difícil de mi vida. Y como se trata de un imperativo de razón y de conciencia, me propongo lograr la mayor y mas fría precisión para pedir justicia. Me dirijo a Ud. en su condición de Presidente de la República y específicamente por su poder de decisión como Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas.

"...Por su condición de Jefe del Estado, Sr. Presidente, Ud. sólo puede contestarme con hechos y el hecho en este caso horrendo -no único en el país, desgraciadamente- es un castigo ejemplar y terminante, concreto y público, garantido y documentado, como se realiza en forma tan

frecuente a través de todos los medios de información.

"...Mi encarecimiento, Sr. Presidente, no obedece a un mezquino sentimiento de venganza. Si, en forma absoluta, a dar garantías a la gente común de la República, de que no habrá impunidad para el atentado discrecional. Nada más pido, a nada más aspiro en este instante. Ud. puede decirlo desde el cargo más encumbrado del país".

Sr. Presidente Sanguinetti:

Como Ud. comprenderá, estaba yo escribiendo en estos términos, pidiendo -exigiendo- al Presidente de la República en 1975, justicia ejemplar para los asesinos de mi hijo, Alvaro, joven honesto, empleado, artista de mérito, tronchado en plena etapa de maduración y de creación con una culpa de gravedad: estar reunido, como joven comunista, con otros camaradas, en procura de encontrar salidas para su diaria, permanente defensa de las libertades públicas. Y comienzo de la misma

manera esta nueva carta, porque la presidencia de Bordaberry era en ese momento la presidencia del fascismo que desde luego no respondió mi carta: tampoco la implicada justicia militar ni el colegio de generales preponderante. Y luego de esperar diez años la caída de la dictadura y un año más la consolidación de la democracia, en los mismos términos debo apelar, y con mayor razón y derecho, porque la ley debe recobrar toda su vigencia y no ser desatendida ni violada. Máxime que vengo reclamando sencillamente justicia.

A mi juicio, lo principal está en preservar la jurisdicción de la Justicia Ordinaria, una vez descalificada por su propia acción la misma Justicia Militar. En segundo término, reclamo el cumplimiento de las medidas de la justicia por el propio Poder Ejecutivo, sin ninguna dilación ni postergación. No hay razón para ello.

Las evidencias más grandes ocultadas por fiscales y jueces militares y que revelan el crimen con más clara evidencia, provienen del propio aparato represivo. Me permito aconsejar al Sr. Presidente que ponga atención al informe forense del Dr. Mautone y evoque la imagen que él ofrece de mi hijo, esposado, golpeado salvajemente, hundido en el submarino, inerte, debilitado hasta morir, y la asocie con la de sus propios hijos que gozan de salud, libertad y cultura, ganadas en su favor a tan tremendo precio.

Esos asesinos, amparados, cuidados por el grupo que encabeza la misma Justicia Militar y por sus propios compañeros de armas, gozan de libertad y consideración y recompensas. Es atroz, y no logro comprender que haya transcurrido un año entero de régimen democrático y no hayan sido puestos en su lugar. Sólo haciendo prescendencia de ello pueden comprenderse las palabras del Sr. Presidente conmemorando el 1º de marzo. No considerando que la democracia ha sido alcanzada con sangre y con dolor. Por nosotros que no cesamos de llorar al asesinato del hijo pródigo, ni por los

hijos inocentes de Alvaro. Para nosotros y para los miles de afectados por muertes semejantes y para los "desaparecidos" no buscados, con sus victimarios amparados y sin castigo, tampoco alumbra el sol glorificado del 1º de marzo. ¿Puede comprenderlo el Sr. Presidente?

Los asesinos, los mismos de siempre, deben ser castigados, Sr. Presidente, ejemplarmente, y con ellos sus cómplices, para salvar la democracia.

Justicia pido para mi hijo muerto, justicia para los demás muertos y para los que han sufrido tormento; para los "desaparecidos". Que paguen los asesinos de Michelini, Gutiérrez Ruiz y Liberoff, con todos los sacrificados en tanta circunstancia. Del Sr. Presidente depende esto con singular acento. Se lo pido sinceramente, conmovido al revivir tanta desgracia junta y lo saludo con sencilla consi-

Piden a la Suprema Corte la reconsideración del caso

Montevideo, marzo de 1986 Sr. Presidente de la Suprema Corte de Justicia Dr. Armando Tomassino

Presente Sr. Presidente: Tengo el honor de enviarle copia de la nota que he presentado al Sr. Presidente de la República, para su conocimiento y el de toda la Suprema Corte.

Se refiere al asesinato de mi hijo Alvaro Balbi por las Fuerzas Conjuntas en un local de dichas fuerzas entre el 29 y el 31 de julio de 1975 y a mi anhelo más profundo de que dicho crimen, con actuaciones clausuradas y archivadas abruptamente sin señalar culpables, y por lo tanto dejando tan horrendo crimen sin castigo, sea reconsiderado y castigados sus autores como corresponde por la Justicia Civil.

Hago extensivo este reclamo a la Suprema Corte, con la confianza de que se haga justicia.

Saludo al Sr. Presidente con consideración y estima.

Selmar Balbi

deración democrática: la que se necesita para que las palabras y los discursos se confirmen en hechos.

Selmar Balbi Ex Director de Escuela Ex Directivo de la Enseñanza

BHU inició ejecución de 200 empresas

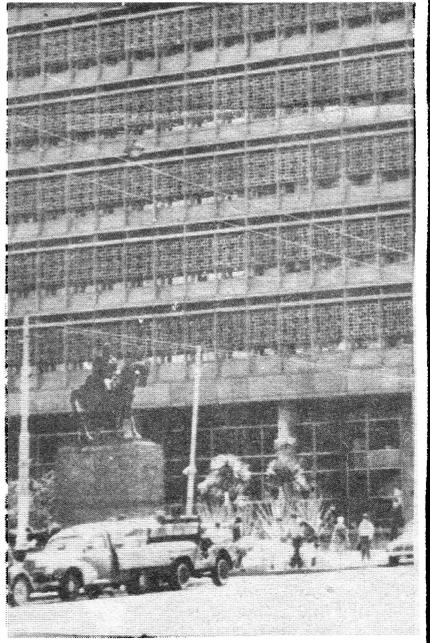
El Presidente del BHU, Cr. Julio Kneit anunció que la institución ha iniciado la ejecución de 200 empresas promotoras deudoras de más de doce cuotas de amortización de préstamos para construcción.

Según lo declarado por el presidente de BHU, dichas empresas serían titulares de la mayoría de las 5.000 viviendas de promoción privada que están sin vender.

Señaló el Cr. Kneit que el BHU adoptó medidas para facilitar la venta de unidades terminadas, aumentando los plazos de los préstamos para que las cuotas a los compradores pudieran bajar, pero agregó que muchas empresas utilizaron esta ventaja no para vender las unidades que tenían a la venta sino para aumentar los precios, por lo que no pudieron comercializar las viviendas.

Las unidades ejecutadas serán puestas a la venta por el BHU a un precio menor al normal del mercado, ya que el BHU solamente pretenderá venderlas al precio del préstamo otorgado para su construcción.

No aclaró el Cr. Kneit a qué precio se venderán las unidades que han recibido más préstamo del originalmente establecido.



El Secretario General Adjunto del Partido Comunista, Jaime Pérez, concurrió a la sede diplomática del Reino de Suecia para firmar el libro de condolencias por la muerte del primer ministro de ese país, Olof Palme.

